



# La Perdición y la Fidelidad



El símbolo, el mensaje, la reflexión y el llamado

Víctor de los Santos Alemañy  
Ministerio El Evangelio Para Todos

## La Perdición y la Fidelidad

23 de enero de 1992. Ministerio El Evangelio Para Todos  
[www.evangelioparatodos.com](http://www.evangelioparatodos.com)

Consulta tu Biblia

**TODO LO QUE AQUÍ SE DIGA COMPRUÉBELO  
CON LA BIBLIA, PORQUE LA PALABRA DE DIOS  
ES DE DIOS Y NO DEL HOMBRE. NO LE DIGA  
AMEN A TODO LO QUE USTED OYE, LEE O VE,  
PÁSELO POR LA PALABRA.**

Víctor de los Santos Alemañy

(Libre para reproducción sin alterar su contenido y no se  
podrá cobrar dinero por las copias que se saquen)



¡Te alabo Señor! Mi alma se regocija de estar ante tu presencia. En este momento, báñanos con tu Santo Espíritu. ¡Ungenos Señor! En el nombre de Jesús, atamos y reprendemos toda malicia, toda maldad, toda desobediencia, todo demonio, toda tinieblas; la atamos, la declaramos inoperante y la echamos fuera. ¡Oh, que lindo eres Señor! ¡Oh Señor, inspírame ahora para escribir, para expresar tu palabra!. Tu palabra es buena, tu palabra salva. Habla a cada uno de nosotros, deleítanos Señor, pon los corazones receptivo a tu palabra. ¡Quebranta los corazones! ¡Has que tengan conciencia de pecado! ¡Señor hazlo llorar! Porque muchos llorar no pueden. ¿A su nombre? ¡Gloria!. Amen.

Este no es un mensaje más. Es palabra de Dios, es Dios que habla en particular a tu corazón. Para cada uno de nosotros con estas mismas palabras, cada uno de nosotros, Dios nos habla a cada uno distinto y en particular. Dios es bueno y para siempre su misericordia.

Leemos la palabra del Señor en el libro de **Oseas**:

### **Capitulo 1**

**2 Dijo Jehová a Oseas: Ve, tómate una mujer fornicaria, e hijos de fornicación; porque la tierra fornicó apartándose de Jehová.**

**3 Fue, pues, y tomó a Gomer hija de Diblaim, la cual concibió y le dio a luz un hijo.**

### **Capitulo 3**

**1 Me dijo otra vez Jehová; ve, ama a una mujer amada de su compañero, aunque adúltera, como el amor de Jehová para con los hijos de Israel, los cuales miran dioses ajenos, y aman tortas de pasas.**

**2 La compré entonces para mí por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada.**

**3 Y le dije tú serás mía durante muchos días; no fornicarás, ni tomarás otro varón lo mismo haré yo contigo.**

¡Oooooohh Dios es grande y para siempre su misericordia! Infinito es su amor. ¡Dios es bueno! Aunque nosotros seamos infieles El permanece fiel. Gloria a Dios, ¡Jehová Santo!.

Sin hacer esfuerzo a la imaginación, ahora vamos a viajar a la época en donde vivió el profeta Oseas. Llegamos a las calles, quizás polvorientas, sol candente, mucho movimiento de personas. Vemos muchas casas sencillas, muchas de ellas rústicas. Y de

repente nos encontramos con Oseas, quizás orando en lo íntimo de su habitación. De repente sale la voz de Dios y le dice a Oseas:

-Mi siervo, ve a la ciudad y busca la mujer, más arrastrada que encuentres, que este sucia, una prostituta, adúltera y fornicaria. Aunque sea borrachona, mentirosa y su corazón esté corrompido, ve tómalala por mujer y cástate con ella.

Oseas, obedeció la voz de Dios y salió a la ciudad. Pero tú, quizás aquel, ¿Qué dirían a esto? Quizás dirían:

-¿Yo, con una sucia? ¿Con una cualquiera? ¡Jamás! Para yo casarme tiene que ser una persona, limpia, decente, que no me vaya a dar problemas. ¡Pero con una cosa así, jamás!

Fue entonces Oseas y halló a Gomer, mujer arapienta, sucia, que se iba con cualquier amante y amanecía en los brazos de cualquiera. Y Oseas con tierno amor, con toda dulzura, con ternura, lleno de Dios le dice a esta mujer:

-¡Mujer! Dios te ama y yo también.

-¿Usted, quién es usted señor?

-¡Soy el que ha venido a recogerte! ¿Cual es tu nombre?

-Me llamo Gomer. ¿Pero, como es eso que vienes a recogerme?

-¡Gomer!, vengo por ti, para que seas reina en mi casa, para darte de mi amor, para cuidarte, para que seas feliz.

-¿Co... co... como es eso? Si yo no lo conozco. ¿Cómo es posible que sea a mí, habiendo tantas doncellas lindas en esta ciudad?

Y tomó Oseas a Gomer por esposa. La llevó a su casa, la limpió, le compró los mejores vestidos, la trató con el más tierno y dulce amor. Su pelo se arregló, y su piel con exquisitos perfumes a su esposo deleitó. Y se oían las risas de alegría hasta tarde en la noche. La hizo la reina de aquel dulce hogar. Todos comentaban, porque no consentían en tal felicidad, unos decían:

-¿Pero cómo es posible? ¡Una mujer tan baja como esa con un hombre como él!

-¡Esa es una mujerzuela que nada merece! ¡Que vergüenza!

Los comentarios no estorbaban aquel nido de amor. Vinieron los hijos y ella era como las flores del jardín, era el motivo de alegría. Su marido la acurrucaba entre sus brazos, como a una pequeña, y ella se sentía segura. Los niños brincaban y se gozaban.

¡Oh! Que lindo cuando nosotros también nos recostamos del pecho de nuestro Señor Jesús. El cual nos recogió, nos limpió, y de todos nuestros pecados nos lavó. ¡Que seguro nos sentimos con nuestro amigo y amado Dios! Diariamente oramos, vamos a la iglesia para glorificar su nombre. ¡Que bueno es saber que El siempre es para con nosotros, ¡FIEL!.

Un día llegó Oseas a su hogar, en aquella casita linda, y encontró a los niños llorando:

-¿En dónde está su madre?

Los más grandecitos, llorando le contestaron:

-Papá, ¡se ha ido!. Dijo no regresaría más.

Los niños más pequeños, dando vueltas por la casa la buscaban. El esposo alzando sus brazos al cielo exclamó a gran voz llorando.

Enseguida salió corriendo a la ciudad a buscarla. A todos preguntaba:

-¿Han visto a mi amada? La reina de mi hogar ¿Ha pasado por aquí?

-¡Usted señor!, ¿Ha visto a alguien pasar? ¿Y usted? ¿Y usted?

El esposo buscó a su amada, a su amiga, a su esposa. Recorrió toda la ciudad hasta bien tarde en la madrugada. No la halló. En la casa los niños preguntaban:

-Papá, papá, ¿La encontraste? ¿Verdad que viene pronto? ¿Por qué se fue, papá? ¡Papaaaaaaaaaaaa!

Llanto y dolor, más aun, había en papá. Y aquel hogar estaba triste, muy triste.

Un tiempo después, estaba el esposo en la ciudad, estaba en el mercado. Hay mucha gente comprando y vendiendo, las calles están llenas de gente que van y vienen. De repente, se oye una trompeta y un hombre gritando a gran voz:

-Hoy hay venta de esclavos. Tenemos hombres fuertes y mujeres hermosas. Aquí está el esclavo y esclava que usted necesita. Puede usted, con toda confianza su mercancía examinar.

Se aglomeró un gran número de personas y algunos compradores comenzaron a gritar:

-¿Cuanto vale ese? Lo quiero para la tierra trabajar.

-¡Oh, oh! Buena elección la suya. Este vale veinte siclos de plata. Pero por ser a usted se lo doy en 19 siclos.

El esposo se habría pasado entre la gente porque de lejos, veía en una de las jaulas a una mujer parecida a Gomer. Todos los esclavos fueron subastados y vendidos y quedaba solamente una esclava. Nadie la quería. Estaba sumamente desmejorada, flaca, el pelo seco, pajoso, sucio, los ojos tristes y angustiados. Mostraba varias heridas en varias partes de su cuerpo. Estaba descalza. La voz la tenía ronca, tal vez de tanto llorar. De vez en cuando miraba al cielo como buscando algo. Y fue entonces cuando se acercó el esposo y le gritó:

-¡Gomer! ¡Gomer! ¡Gomer!

Con voz temblorosa y apagada, como quien va a llorar, le contesta:

-¡Esposo! ¡Se que no me vas a perdonar!

Gomer, entonces temblando comenzó a llorar, con sus dos manos agarradas de los barrotes de su jaula. Entonces el esposo le preguntó, tiernamente y lleno de amor:

-¿Por qué te fuiste, esposa mía?

-Los jóvenes de la ciudad me sedujeron. Me fui tras ellos. Tomé de ellos oro y plata, perfumes y placeres. Me atrajo lo que yo creí que eran maravillas de la ciudad. Pero cuando se cansaron de mí, me dejaron y tomaron a otras mejores que yo. Luego que usaron, me pisotearon. Luego fui rodando por las calles y callejones hasta ser una esclava. He sido maltratada, abusada y ahora desechada. ¡Sé que no podrás perdonarme!. Infidel te he sido y te traicioné.

Entonces el esposo, tiernamente le tomó una de sus temblorosa manos y le dijo despacito y con voz dulce:

-Yo te perdono Gomer! ¡Yo te perdono! Te sacaré de esa prisión, de esa esclavitud, de esa jaula y te llevaré a casa.

Entonces Gomer rompió en gran llanto y lloro y le gritó a su esposo:

-¡Perdonameeeeeeeeeee! ¡Perdóname! ¡Tú eres bueno conmigo!

El esposo se levantó y a gran voz llamó al encargado de la venta de esclavos:

-Me llevo esta esclava. ¿Cuanto cuesta?

Entonces, aquel encargado con voz de malvado dijo:

-¡Oh! Veo que le interesa mucho esta esclava. Esta tiene un precio especial. Si la quiere, un buen precio tendrá que pagar.

Pagó el esposo, por ella todo lo que llevaba encima: quince siclos de plata y homer y medio de cebada. Entonces el esposo tomó a Gomer y la volvió hacer su esposa. La limpió, la alimentó, la ungió con aceites y perfumes. Recobró vida, se puso hermosa para su marido y los niños reían y cantaban y daban voces de alegría. Y volvió aquel dulce hogar hacer inundado de risas, de caricias, de amor. Y por las noches la esposa le cantaba al esposo, estaba ella acurrucada en los brazos de su amado. Y la gente la envidiaba y ya los jóvenes nunca más pudieron a ella ni siquiera mirarla.

Ahora tú que escuchas, esa esclava eres tú, ese esclavo eres tú. Tú que abandonaste a Cristo para irte atrás. Tú que estás atado por los problemas, por las drogas, por vicios. Tú que has intentado salir de esa situación y no has podido. Tú que adulteras, tú que fornicas, tú que estás lleno de pecado, esclavo de las tinieblas. ¡Tú mismo, tú mismo! Cristo es ese esposo bueno, El te ama, el te perdona. ¡No le creas al diablo de que tú no tienes perdón!. Si te arrepientes y te humillas, Dios es bueno para perdonarte. El te quiere perdonar, quiere que regreses; quiere que vengas tal y como tú estás. No espere estar bien para venir a Cristo, es un truco del diablo, porque

el te pone bien. El único que te puede limpiar, ese se llama Jesucristo.

Cristo está aquí y sabe todo lo que te ha pasado, El sabe todas tus necesidades. Ven ahora que Cristo quiere libertarte y darte una nueva vida. Sal ya de esa angustia. ¡Dios está aquí contigo!

Dile ahora al Señor: **Me arrepiento de todos mis pecados, perdóname Señor. Yo creo en tu nombre, que fuiste levantado de los muertos y que vives y reina por siempre. Que en ti hay perdón de pecados. Cambia mi vida, y has que en mi se haga tu voluntad. Amen.**

¡Alabamos y glorificamos el dulce nombre del Señor!  
¿Y a su nombre?  
¡Gloria!

Hay poder en la sangre de Jesús. Dios es bueno, Dios es Santo, Santo, Santo. Eterno es su amor y para siempre es su misericordia.

¡Gracias Señor!  
Amen.